

El francés lengua oxítona: características y repercusiones

M. URDIALES

Universidad de Oviedo

1. SÍLABA TÓNICA IGUAL A SÍLABA FINAL.

Por oxítono se entiende en fonética la característica de cargar la intensidad acentual en el último segmento de la cadena hablada antes de la pausa. A ese último segmento se le llama sílaba.

En contraste con otras lenguas, y en especial con las de su misma familia románica, el francés presenta esta peculiaridad: la de no poseer más que palabras oxítonas. Antes de referirnos a las causas que hicieron del francés una lengua oxítona y de probar que dicha tendencia a la oxitonía sigue vigente, viva, cabe fijarse en un hecho capital del vocalismo francés. El hecho en cuestión es que el único sonido que no aparece en sílaba tónica (y por tanto en posición final), es precisamente el sonido al que tienden las realizaciones relajadas de los demás sonidos vocálicos, el sonido más frecuente y más característico del francés moderno y un sonido que desaparece siempre que ello es posible.

Este sonido, que apenas es un fonema¹, conocido bajo denominaciones varias, tales como las de *e muet*, *e caduc*, *e instable*, *e féminin*, es fruto de la evolución fonética y su desaparición en la cadena hablada, siempre que la articulación de los sonidos que entran en contacto resulta posible, es consecuencia del ritmo oxítono. Ahora bien, el ritmo oxítono es consecuencia de la tendencia a recargar la energía articulatoria en la sílaba tónica a costa de las demás.

Como es bien sabido, el latín vulgar poseía tres posibilidades acentuales, es decir, las palabras podían ser oxítonas, paroxítonas y proparoxítonas, situación heredada por las lenguas románicas a excepción del francés. En la evolución desde el latín vulgar hasta el francés moderno, cabe distinguir dos grandes fases: en la primera, la gran intensidad que recibió la sílaba tónica en el latín hablado en el norte de la Galia afectó profundamente a las vocales que se hallaban en otras posiciones más débiles, a saber: postónicas, protónicas y finales (no incluimos a las iniciales que, dotadas de un acento secundario, sobrevivieron mejor). En estas posiciones la *a* sobrevivió debilitada en *e* y las demás vocales sólo tras un grupo de dos consonantes sobrevivieron, también en forma de *-e*, la llamada vocal de apoyo². En esta fase, a la que se había llegado ya en el s. XI, el francés poseía aún dos

¹ V. A. Martinet, "Qu'est-ce que le "e muet", en *Le français sans fard*, pags. 209-19, P. U. F., 1969.

² V. W. von Wartburg, *Evol. et structure de la langue française*, pags. 57-58, Berne, 1946; Glanville Price, *The French Language: present and past*, págs. 58-59, London, 1971.

pautas fonéticas: oxítona y paroxítona y todas las voces que entraban en la pauta paroxítona acababan en *-e*³. Las repercusiones de semejante situación en la morfología fueron inmensas si se piensa que el latín vulgar mantenía la distinción morfológica del género en la oposición *-o -a* esencialmente.

Cabe preguntarse ahora cuál es la situación del francés moderno. La pauta paroxítona se conserva en una especie de estado latente en el verso, en la recitación, y de modo real en la variedad de francés conocida como "meridional"⁴ [la pətítə], [la fənɛtrə].

En esa fase a la que llega el francés antiguo, la presencia de una vocal átona final [ə] indica que la intensidad de la sílaba tónica no era aún lo bastante marcada como para absorber toda la voz y hacer desaparecer a dicha vocal final. Pero es significativo el hecho de que esa vocal átona final fuese ya exclusivamente *e*, una vocal anterior más o menos ensordecida y más o menos labializada.

Cabe observar ahora cuál ha sido la evolución del ritmo oxítono en la segunda fase, es decir del s. XI hasta hoy. Si el francés hubiera conservado esa situación de las dos pautas que tenía en el s. XI, todo el francés hablado hoy sería un francés meridional. Pero ello no fue así, sino que la tendencia de la sílaba tónica a seguir absorbiendo toda la intensidad articulatoria de la palabra o del grupo fónico, siguió vigente. Ahora bien, como no había más vocal átona final que [ə], el resultado es que esta [ə] desaparece hoy siempre que la articulación de las consonantes que entran en contacto resulta posible. Y así frente a [œn arbrə trɛ o] tenemos [œn arbr ase o] y frente a [yn grā:d fənɛtr] [la fɛtr].

Cabe, pues, afirmar que la pauta oxítona sigue viva y sigue actuando, aunque no con la fuerza que tuvo en protofrancés, pues en ese caso, la debilidad y pérdida de vocales protónicas alcanzaría a otros sonidos además de [ə] y podría llegar a decirse [tɛlfɔn] por [tɛlɛfɔn], [kɔmsɛr] por [kɔmisɛr], [mɛldi] por [mɛlɔdi] etc. La pauta oxítona actúa hoy de diversas maneras: por una parte, sigue favoreciendo el acortamiento de las palabras, acortamiento que como ya no puede hacerse a costa de las vocales, ya eliminadas (si exceptuamos la [ə] mantenida para evitar el encuentro de tres consonantes impronunciables), se hace a costa de las consonantes: éste es el caso de la pronunciación coloquial de voces del tipo *quatre*, *mettre*, *peuple*, que se reducen a [kat], [mɛt], [pœp]. Ciertamente tales articulaciones no se dan ante la pausa y sí sólo ante consonante, pero no

³ V. M. K. Pope, *From Latin to modern French*, p. 77, Manchester University Press, 1966: "unstressed vowels were all either slurred or reduced to e, and thus all words became oxyton or paroxyton, and always oxyton unless the last syllable contained e".

⁴ V. A. Martinet, "Qu'est-ce que le "e muet", op. cit., pág. 211: "Bien qu'il soit abusif de parler de la prononciation méridionale comme d'une réalité homogène on peut dire, quand on traite de "e muet", qu'elle est très généralement caractérisée par la prononciation de tous ceux qui ne sont pas en contact avec une voyelle: *lie* s'y prononce comme *lit*, *boue* comme *bout*, *crue* comme *cru*, mais "s'entend" dans *patte*, *melon*, *Catherine* (2 fois), *je me le demande* (5 fois). Il s'y articule comme une voyelle antérieure arrondie de moyenne ouverture, c'est-à-dire, qu'il est une réalisation normalement inaccentuée du phonème, unique dans ces usages, qui correspond à *eu* de la graphie dans *feu* ou *peur*".

dejan de ser un hecho en íntima dependencia del ritmo oxítono de la lengua. También la vaguedad o inestabilidad del timbre en las sílabas átonas es consecuencia del ritmo oxítono; es decir, que sólo en la sílaba tónica se realiza con claridad el timbre de las vocales francesas⁵. De ahí que se hable de vocales de timbre medio para las sílabas átonas y de ahí que los tratadistas de fonética no coincidan a veces al transcribir las voces de uso proclítico del tipo *les, des, ces, mes, tes, ses*, que unos interpretan con [e] y otros con [ɛ], mientras que otros hablan de timbre medio.

2. RIQUEZA DE SONIDOS VOCÁLICOS Y CONSONÁNTICOS EN POSICIÓN FINAL.

El sistema fonético del francés moderno se caracteriza por dos hechos capitales: a) en la articulación de cualquier voz aislada la sílaba tónica es la sílaba final; b) con poquísimas excepciones, todos los sonidos vocálicos y consonánticos aparecen en posición final absoluta y son muy numerosos los grupos consonánticos en posición final, sobre todo los formados por *r, l* más otra consonante.

La explicación de este hecho es diacrónica: el ritmo oxítono fue gastando todo lo que seguía a la vocal tónica del latín vulgar y de ahí que ésta o sus resultados sean hoy las vocales del francés. Ese gasto de todo lo que seguía al elemento vocálico portador del acento se tradujo en la pérdida fonética (las grafías aún duran en muchos casos) de muchas consonantes, aunque algunas se hayan conservado y otras hayan reaparecido tras etapas de desaparición. Estos dos hechos, pues, separan y caracterizan al francés entre las demás lenguas románicas, y son precisamente consecuencia del ritmo oxítono adquirido por el latín hablado por los francos en el norte de la Galia.

Frente a las demás lenguas románicas, el francés ofrece 16 sonidos vocálicos de los que 13 aparecen en posición final absoluta: se exceptúan [ɔ] y [œ], que, en tal posición, se realizan como sus correspondientes cerradas [o] [ø], y la llamada *e* muda [ə] que, como dijimos más arriba, no aparece nunca en sílaba tónica, de modo que en un caso como *bois-le!* se realiza como [bwalø]. La abundancia proporcional de todas las vocales es bastante regular y, cosa curiosa, la escasez numérica de voces con *a* etimológica, la compensa el francés moderno con el empleo frecuentísimo de ciertas voces que la llevan: *là, voilà, ça, là-bas* y sobre todo la negación *pas*, sin contar las voces, muy numerosas también, donde es resultado de la evolución de un antiguo diptongo a partir de una *e, i* latinas. Es decir, que a pesar de la tendencia moderna a no distinguir [a] de [ɑ], ni [ɛ] de [œ], el francés posee aún una rica gama de sonidos vocálicos en sílaba tónica que compensa la falta de diptongos que poseen otras lenguas románicas.

Como es bien sabido, son también características del francés el poseer una serie nasal y otra "arrondie", rasgos ambos que parecen también propios del ritmo oxítono: la nasalización, por ejemplo, consiste en la anticipa-

⁵ V. A. Sauvageot, *Analyse du français parlé*, pág. 124, Hachette, 1972, que especifica: "Plus la syllabe est éloignée de la fin du mot, plus le timbre de la voyelle s'altère, surtout naturellement dans le débit rapide", etc.

ción de un movimiento en el canal bucal, es decir, el descenso prematuro del velo del paladar, antes de haber concluido la articulación de la vocal; esa precipitación en "llegar al final" es la que provoca esa anticipación. Las vocales "arrondies" también encajan mejor en la pauta oxítónica, puesto que son producto del último resonador en el canal bucal y resulta más fácil imponer posturas a los labios bajo la intensidad del acento que en otras posiciones.

En cuanto a las consonantes, todas aparecen también en posición final (3 oclusivas sordas, 3 oclusivas sonoras, 3 fricativas sordas, 3 fricativas sonoras, 3 nasales, más *r*, *l* y la semiconsonante [j]). Y a causa de la pérdida de [ə] final, ocurren también en posición final numerosísimos grupos consonánticos; como la herencia es latina, estos grupos están sobre todo compuestos por *r*, *l*, seguidas o precedidas de otra consonante, con arreglo a la manera en que el latín agrupaba sus consonantes; en las voces cultas se dan otros grupos, como *s+cons.*, [ks], [kt], [pt] etc.⁶

3. LA ELISIÓN DE [ə]: SÍLABAS LIBRES Y TRABADAS.

Aunque, como vimos ya, la "e muda" no sea siquiera un fonema y tenga sólo "la fonction d'un lubrifiant"⁷, es en cierto modo, y quizá por ello, el sonido al que tienden las realizaciones relajadas de otras vocales átonas⁸. Posee además el rasgo de la labialización, que singulariza también al francés entre las lenguas románicas. Su elisión en el interior del grupo fónico aumenta el número de sílabas trabadas, pues la consonante que la precede pasa a ser final de sílaba. Pero el concepto de sílaba libre y trabada es complejo y quizá no pueda aplicarse con el mismo criterio a lenguas de familias distintas, como hace Wartburg al comparar el francés y el alemán⁹; para él, el predominio de las sílabas libres en francés es consecuencia del ritmo oxítónico; pero la proporción de sílabas libres y trabadas de 5 a 1 y de 1 a 3 del francés y del alemán respectivamente, variaría sin duda si la comparación se hiciese entre el francés y otra lengua románica. Si el francés tiene un claro predominio de sílabas libres, se deberá también, o más bien, a su genealogía latina, común a las otras lenguas románicas. No obstante, ciertos fenómenos del francés han hecho aumentar el número de sílabas libres: por ejemplo, la pérdida de *s* final de sílaba, la pérdida de consonante nasal final de sílaba (hoy sílabas libres con vocal nasal), la *l* final de sílaba en latín y vocalizada en francés en muchas palabras, la *-r* final en tantas voces terminadas en *-er*, hoy muda, han contribuido mucho a aumentar el número de sílabas libres.

Hay también otras causas, sobre todo en el francés coloquial, que contribuyen a aumentar el número de sílabas libres, que quizá dependan también del ritmo oxítónico y que se basan en la naturaleza de diversos sonidos

⁶ V. G. Capelle, *Les phonèmes du français et leurs réalisations*, en *La Grammaire du français parlé*, págs. 13-27, Hachette, 1971.

⁷ V. A. Martinet, op. cit. pág. 216.

⁸ V. A. Sauvageot, op. cit., págs. 150-51.

⁹ V. W. von Wartburg, op. cit., pág. 270.

consonánticos, distinta de la de sus antepasados latinos. Tal es, por ejemplo, la posibilidad de articular consonantes fricativas ante otra consonante en principio de sílaba y aun de palabra: *il m'a stupéfié*, articulado como [i-ma-sty-pe-fje] y no como [i-mas-ty-pe-fje], *il me l'a repris*, articulado como [im-la-rpri] o incluso como [i-mla-rpri]¹⁰. En este último ejemplo (aparte la sílaba *mla*), es quizá el carácter fricativo y velar de la *r* francesa moderna el que permite o facilita un corte silábico *-rpri*, que, en todo caso, no sería posible en posición inicial de grupo fónico: *reprends-le!* exige, en efecto, [rə-prā-ʎ]. Sin embargo, las "chuintantes" [ʃ] [ʒ] pueden preceder a otra consonante incluso en posición inicial tras la pausa, igual que la *s* líquida: *je le veux* tiene una sílaba trabada y una libre en [ʒəl-vø] pero pasa a tener dos libres en [ʃlə-vø]; *ce train-là* pasa de [sə-trē-la] a [strē-la].

La relación entre la elisión de [ə] y el número de sílabas libres y trabadas es pues compleja; en principio, dicha elisión, debería contribuir a aumentar el número de sílabas trabadas, pues en un estilo "soutenu" la presencia de [ə] en los frecuentes monosílabos del tipo *je*, *me*, *te*, *le*, etc. repercute positivamente; un enunciado como *je me le demande* admite varias articulaciones distintas:

en [ʒə - mə - lə - də - mā:d] hay 4 sílabas libres y 1 trabada

en [ʒə - məl - də - mā:d] hay 2 sílabas libres y 2 trabadas

en [ʃmlə - də - mā:d] hay 2 sílabas libres y 1 trabada.

Así pues, si, por una parte, la elisión de [ə] en el estilo coloquial hace aumentar el número de sílabas trabadas, por otra, la posibilidad de agrupar en una sílaba sonidos que, con arreglo al sistema latino, tendrían que estar en sílabas distintas, hace aumentar el número de las sílabas libres (es el caso de [i-mla-rpri], [ʃlə-vø]).

Además de éstos, hay otros fenómenos que también condicionan el número de sílabas libres y trabadas: contribuyen también al aumento de las libres la pérdida de la *l* del pronombre *il* en la lengua popular: *il vient* [i-vjē] y los fenómenos de "liaison": *les arbres* [le-zarbr], *il est ici* [i-le-ti-si], *vous avez* [vu-za-ve], *il a vu* [i-la-vy] y el popular *ils ont* [i-zō], etc.

4. LAS MARCAS DE NÚMERO: SU SITUACIÓN EN EL GRUPO FÓNICO Y SU FALTA DE REDUNDANCIA EN LA LENGUA HABLADA.

La distancia entre el francés escrito y el francés hablado se refleja, quizá con más claridad que en ningún otro aspecto de la lengua cuando se observan las marcas de número, tanto en las formas nominales como en las verbales. Las grafías enmascaran la realidad fonética aunque sirven para mantener presente un recuerdo del sistema. En la lengua escrita, el número de marcas es tan abundante o más que en español, por ejemplo, mientras que en la lengua hablada se reducen al mínimo: el enunciado *le gâteau que j'ai acheté est très bon* [lə gato kə ʒə aʃte ε trɛ bɔ̃] en plural

¹⁰ V. A. Sauvageot, op. cit. pág. 123, de quien tomamos estos ejemplos y quien llega a transcribir como una sola sílaba [ʃtla] en [ʃtla-ve-di] *je te l'avais dit*.

les gateaux que j'ai achetés sont très bons presenta 5 marcas de número (4 nominales y una verbal) en la lengua escrita pero sólo dos en la lengua oral [le gato kə ʒe aʃte sɔ̃ trɛ bɔ̃], es decir, la verbal de la oposición [sɔ̃] [ɛ] y la del artículo [e] [ə], que en el código escrito es *les-le*, es decir, la presencia de la -s de plural.

Si tomamos ahora una frase donde el nombre empiece por vocal, como *l'église que j'ai visitée est très vieille* [legli:z kə ʒe vizite ɛ trɛ vje] observaremos al ponerla en plural, *les églises que j'ai visitées sont très vieilles* [lezegli:z kə ʒe vizite sɔ̃ trɛ vje] que sigue habiendo aquí cinco marcas de plural en la lengua escrita y sólo dos en la oral, con la particularidad de que ahora la marca de número ha repercutido en el número de sílabas, que ha aumentado en una [le-ze-gli:z] frente a [le-gli:z] y no está representada por la oposición [ə] [e] sino por la presencia de un infijo [ez] consecuen- cia de la "liaison"; el aumento silábico tiene lugar en segunda posición.

En el sintagma nominal de la lengua hablada el número no está, pues, indicado más que una vez al principio del grupo fónico, mientras que en la lengua escrita aparece reiterado incluso más veces que en español, a causa de la concordancia del participio pasado. La marca de número en el sintagma verbal desaparece en las llamadas formas regulares, donde fonéticamente coinciden la 3.^a persona del singular y la 3.^a del plural, de modo que incluso los enunciados más largos se reducen a una sola marca de número en primera posición; un enunciado como *la fille qui chantait une si belle chanson était aveugle et si timide qu'elle semblait embarrassée d'être vue en public* [la fij ki ʃætɛt yn si bɛl ʃãsɔ̃ etɛt avœgl e si timid kɛl sãblɛt əbarasɛ dɛtrɛ vy ɑ̃ pyblik] reitera 10 veces la marca de número en la lengua escrita: *les filles qui chantaient une si belle chanson étaient aveugles et si timides qu'elles semblaient embarrassées d'être vues en public*, mientras que en la oral, el plural se distingue del singular sólo mediante la oposición [a] [e] de la primera sílaba de tan largo enunciado: frente a 10 marcas en la escrita sólo 1 en la oral.

La distinción singular-plural en el sintagma nominal de la lengua hablada se basa, pues, en las oposiciones que puedan ofrecer los determinativos: artículo determinado, artículo indeterminado, adjetivos demostrativos, adjetivos posesivos, condicionadas a su vez por el sonido que les siga, según sea vocálico o consonántico. Cabe, pues, distinguir tres tipos: a) ante masculinos que empiezan en consonante, b) ante femeninos que empiezan en consonante y c) ante masculinos y femeninos que empiezan en vocal. He aquí el cuadro que nos ofrecen los distintos determinativos:

	art. definido	art. indefinido	demostrat.	poseivos
a)	[ə] - [e]	[œ] - [de]	[ə] - [e]	[ɔ̃] - [e]
b)	[a] - [e]	[yn] - [de]	[ɛt] - [e]	[a] - [e]
c)	cero - [ez]	[œn] - [dez] [yn] - [dez]	[ɛt] - [ez]	[ɔ̃n] - [ez]

El único rasgo común es que en plural aparece siempre [e] o [ez] - [de] [dez]. No entran, naturalmente, los casos especiales o plurales independientes *chevaux, travaux, yeux, oeufs, os*.

Cabe observar, de paso, que la reiteración de las marcas de plural es redundante y no añade nada al significado, si bien exige un menor esfuerzo mental o de atención por parte del oyente. Por el contrario, la escasez de marcas obliga al hablante a programar mejor sus enunciados, es decir, a no confiar en la improvisación.

Esta tendencia del francés hablado a denotar el plural al comienzo de la palabra o de la frase, una vez que desapareció la *-s* final, es consecuencia del ritmo oxítono, que eliminó de la pronunciación los segmentos postónicos latino-vulgares en los que estaban contenidas las marcas de número y de género.

5. LAS MARCAS DE GÉNERO: SU PRECARIA EXISTENCIA Y SU DISLOCACIÓN FONÉTICA HEREDITARIA.

El género es, en realidad, un accidente gramatical relativamente superfluo. Como es bien sabido, en una lengua de cultura y tan extendida como el inglés, no hay categoría de género en los nombres ni en los adjetivos. Vamos a tratar de ver hasta qué punto existe en francés, o, en otras palabras, cuáles son los restos que quedan del sistema latino. Al hablar de marcas de género hay que empezar por definir qué se entiende por marcas.

a) En latín vulgar existían numerosos pares de voces con el mismo radical y con terminación variable *-o*, *-a*, que indicaba el género: es el tipo *domino-domina*, *duro-dura*. Aunque hubiera muchas otras voces acabadas en *-e* o en consonante, la abundancia y la importancia de los opuestos en *-o*, *-a*, era suficiente para dar a estas dos vocales el valor de marca genérica. esa es la situación heredada por la mayoría de las lenguas románicas, el español, por ejemplo, donde, a pesar de la existencia de muchas voces acabadas en *-e* y en consonante, y de unas cuantas del tipo *mano*, *poeta*, que van contra el sistema, la oposición *-o*, *-a*, está tan viva que el hablante identifica tales vocales finales con el masculino y el femenino respectivamente; y de ahí que en la lengua popular se oigan *el amoto*, *el arradio*, *el dinamo*.

b) Cuando el francés antiguo redujo todas las vocales finales a *-e* el sistema latino desapareció. No obstante, cuando esa *-e* final del francés antiguo no era vocal de apoyo tras un grupo consonántico, podía sentirse como marca del femenino y cabe decir que en francés antiguo se oponían [tute] [tut], [bone] [bon], [tele] [tel] etc. Es decir, la *-e* del femenino se oponía a cero.

c) Como la pauta oxítona seguía vigente, esa *-e* final femenina desapareció y con ella desapareció lo que quedaba del viejo sistema. Ahora bien, la distinción en las palabras del tipo que acabamos de mencionar se mantuvo gracias a la pérdida de la consonante final de las formas masculinas, pérdida facilitada o posible gracias al mantenimiento de la grafía *-e* en las formas femeninas. Y así, a las antiguas oposiciones [tute] [tut], [bone] [bon] sucedieron las actuales [tut] [tu], [bɔn] [bɔ̃], [pətɪt] [pətɪ]. Como no todas las consonantes finales enmudecieron, no se llegó a

[tɛl] [te] sino que la forma con *-l* final sirvió para ambos géneros. Las grafías femeninas acabadas en *-e* ayudaron pues a mantener una serie de oposiciones aisladas, con un corto número de voces en cada serie, pero ya no puede hablarse de sistema:

<i>chaude</i> - <i>chaud</i> [ʃo:d] [ʃo]	<i>fraîche</i> - <i>frais</i> [frɛʃ] [frɛ]
<i>longue</i> - <i>long</i> [lɔ̃:g] [lɔ̃]	<i>grosse</i> - <i>gros</i> [gro:s] [gro]
<i>sotte</i> - <i>sot</i> [sɔt] [so]	<i>verte</i> - <i>vert</i> [vɛrt] [vɛ:r]
<i>petite</i> - <i>petit</i> [pətit] [pəti]	<i>première-premier</i> [prəmje:r] [prəmje]
<i>ancienne</i> - <i>ancien</i> [ãsjɛn] [ãsjɛ]	<i>vive</i> - <i>vif</i> [vi:v] [vif]
<i>épouse</i> - <i>époux</i> [epu:z] [epu]	<i>nouvelle</i> - <i>nouveau</i> [nuvɛl] [nuvo]

etc., etc. Otras veces la diferencia es sólo gráfica, como en *égal-égale*, *joli-jolie*, y otras no hay ni siquiera eso: *rapide*, *calme*¹¹ etc.

No cabe, pues, hablar en francés moderno de una marca de género (como existe en español y en otros romances), sino de numerosas oposiciones aisladas, mantenidas gracias a la grafía, que acaba siempre en *-e* en las formas femeninas.

d) Es la necesidad de contar con una marca única la que hace que las gramáticas —no sin lógica— hayan venido diciendo que el femenino se forma en francés añadiendo una *-e* a la forma masculina. Pero para hablar de marcas, creemos que éstas deben basarse en la oposición constante de dos fonemas fijos en un número de voces lo bastante elevado y de uso frecuente como para que el hablante lo considere un sistema, como ocurre en español, italiano, portugués y catalán, por ejemplo. Podría decirse que en el francés antiguo la *-e* final tras una sola consonante era marca de género femenino, pero una vez desaparecida, no cabe hablar de la existencia de ningún signo genérico en francés moderno, salvo el que puedan ofrecer los determinativos (artículos, demostrativos, posesivos).

e) Verdad es que ciertos sufijos como *-atte*, *-elle*, *-ère*, *-esse*, *-ette*, *-euse*, *-ice*, *-onne*, es decir [at] [ɛl] [ɛ:r] [ɛs] [ɛt] [ø:z] [is] [ɔn] conservan una apariencia femenina ayudados por la grafía, pero incluso la mayoría de éstos se neutralizan fonéticamente, como prueban:

chatte [ʃat] *mat* [mat] *nacelle* [nasɛl] *sel* [sɛl] *affaire* [afɛ:r] *enfer* [ãfɛ:r]
cachette [kaʃɛt] *faïte* [fɛt] *actrice* [aktris] *fils* [fis]
lionne [ljɔn] *téléphone* [telefɔn]

Estas seis terminaciones no son marca genérica puesto que hay masculinos que las poseen. Si tomamos otras parejas como

marquise [marki:z] *marquis* [marki] *bouchère* [buʃɛ:r] *boucher* [buʃɛ]
comtesse [kɔ̃tɛs] *comte* [kɔ̃:t] *lionne* [ljɔn] *lion* [ljɔ]

marmotte [marmɔt] *marmot* [marmo] *chanteuse* [ʃãtø:z] *chanteur* [ʃãtøe:r]
cabe decir que algunas de estas terminaciones de los nombres femeninos son características de género, puesto que no parece haber nombres masculinos que las posean: éste parece ser el caso de [ɛs] [iz] [ɔt] [ø:z] (a

¹¹ V. A. Rigault, *Les marques du genre*, en *La grammaire du français parlé*, páginas 80-91, Hachette, 1971.

pesar de *palmarès* y otros cultismos o préstamos), pero no puede decirse que sus correspondientes masculinos tengan terminación de tales, pues se neutralizan

marquis [marki] *sortie* [sɔrti] *comte* [kɔ:t] *fonte* [fɔ:t]
chanteur [ʃãtœ:r] *chaleur* [ʃalœ:r] *lion* [ljɔ̃] *chanson* [ʃãsɔ̃]
marmot [marmo] *peau* [po] *boucher* [buʃe] *année* [ane]

No puede, pues, hablarse más que de restos de género femenino en algunas terminaciones.

f) Los determinativos (que en español también indican el género, salvo el artículo *el* ante vocal tónica, *el agua el alma*, y los posesivos *mi, tu, su, mis, tus sus*) sólo marcan el género en francés ante voces en singular que empiecen en consonante, con la excepción del artículo indeterminado que lo hace también ante vocal: *un homme* [œnɔm] *une âme* [yn a:m]. Así

le livre [lə li:vʀ] *la livre* [la li:vʀ] *le mot* [lə mɔ] *la peau* [la po]

le fer [lə fɛ:r] *la mer* [la mɛ:r] *le feu* [lə fø] *la queue* [la kø]

pero ante vocal *le, la* se apostrofan, *cette* suena igual que *cet*, y los posesivos empleados son las formas masculinas:

l'air [lɛ:r] *l'eau* [lo] *cet hiver* [set ivɛ:r] *cette affaire* [set afɛ:r]

mon homme [mɔ̃nɔm] *mon âme* [mɔ̃nam]

Ante plurales no hay marca de género dada la forma única *les, des, ces, mes, tes, ses, notre, votre, leur, leurs*:

les sceaux [leso] *les eaux* [lezo] *ces mots* [se mɔ] *ces peaux* [se po]

mes frères [mefrɛ:r] *mes terres* [me tɛ:r], etc.

La única marca genérica en francés moderno la proporcionan los determinativos al principio del grupo fónico, pero, con la excepción del artículo indeterminado, sólo ante singulares que empiecen en consonante. La pérdida de la marca genérica en la terminación es consecuencia del ritmo oxítono que eliminó la oposición latino-vulgar *-o -a*. En comparación con las otras lenguas románicas, el francés no posee sino pobrísimos restos y mecanismos para indicar el género, lo que no implica pobreza de la lengua pues menos aún tiene el inglés, por ejemplo; es decir, que una cosa es que masculinos y femeninos se opongan de alguna manera y otra muy distinta que la lengua posea signos o marcas distintivas capaces de indicar formalmente el género.

6. LOS PRONOMBRES ENCLÍTICOS DEL IMPERATIVO.

Otra consecuencia del ritmo oxítono es la repugnancia del francés hablado a situar dos pronombres tras un imperativo¹² (tipo *dis-le-lui, demande-le-leur*, lo que obliga a desplazar dos sílabas el acento a partir del soporte verbal del significado. En el francés hablado se tiende a evitar semejante desplazamiento: unas veces suprimiendo uno de los pronombres y reduciendo *dis-le-lui* a *dis-lui*, por ejemplo, y otras sirviéndose de perífrasis

¹² V. M. Urdiales, Los pronombres complementos del imperativo en el español y en el francés hablados, *Filología Moderna*, 50-51, 1974.

con *il faut* o con formas de *devoir*: *il faut le lui dire, il faut lui dire, il faut que tu lui dises, tu dois lui dire*, etc. Se tiende, pues, a que el acento no se desplace más que una sílaba a partir del núcleo verbal (*dis-lui*) o a que sea el verbo el que termina el grupo fónico (*il faut lui dire*). En las frases negativas, como el acento no se desplaza más que una sílaba, desde el verbo a la partícula *pas* (*ne le lui donne pas*), el francés admite con más facilidad los dos pronombres y se corresponden pauta oxitona y significado en el soporte de la negación.

En resumen, frente a las otras lenguas románicas y frente al latín, con marcas distintivas de número, género y persona al final de la palabra, el francés moderno tiene que servirse de marcas al comienzo de la palabra y del grupo fónico, tanto en las formas nominales como en las verbales. Las razones están en la evolución fonética de la lengua y cabe situarlas bajo la rúbrica general del ritmo oxitono: la excesiva carga acentual que recibió la sílaba tónica en detrimento de las átonas tuvo como resultado el acortamiento de las palabras y como efecto secundario e inmediato la identidad de voces antes distintas, al perderse las sílabas átonas, postónicas, que permitían distinguirlas. La eliminación de esos segmentos postónicos que contenían aquellas marcas, obligó a desarrollar los nuevos recursos, las nuevas marcas distintivas al principio de la palabra y de la frase. La lengua escrita, no obstante, conservó en cierta medida aquellos segmentos postónicos y condicionó hasta cierto punto a la lengua hablada.

La rúbrica marca género en francés moderno la proporcionan los determinativos al principio del grupo fónico, pero con la excepción del artículo indeterminado, solo ante singulares que empiezan en consonante. La pérdida de las marcas genéricas en la terminación es consecuencia del ritmo oxitono que eliminó la oposición latino-vgurg-o-a. En comparación con las otras lenguas románicas, el francés no posee sino poquísimos restos y mecanismos para indicar el género, lo que no implica pobreza de la lengua pues menos aún tiene el inglés, por ejemplo, es decir, que una cosa es que masculinos y femeninos se opongan de alguna manera y otra muy distinta que la lengua posea signos o marcas distintivas capaces de indicar formalmente el género.

6. LOS PRONOMBRES FINALES DEL IMPERATIVO

Otra consecuencia del ritmo oxitono es la repugnancia del francés hablado a situar dos pronombres tras un imperativo (tipo *dis-le-lui* demandado *le-lui*, lo que obliga a desplazar dos sílabas el acento a partir del soporte verbal del significado). En el francés hablado se tiende a evitar semejante desplazamiento: unas veces suprimiendo uno de los pronombres y reduciendo *dis-le-lui* a *dis-lui* por ejemplo, y otras sirviéndose de partículas

¹⁰ V. M. Urdiales. Los pronombres complementos del imperativo en el español y en el francés hablado. *Revista Mexicana*, 20-21, 1974.